

# Carlos Tello Macías y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*

Por Alfonso Vadillo Bello\*

El libro que nos congrega, autoría de dos destacados docentes e investigadores de nuestra Facultad de Economía de la UNAM, se ocupa de la historia del pensamiento económico, en particular, de las ideas de la escuela neoclásica que Ignacio Ramonet llama despectivamente “pensamiento único”, por su pretensión de imponerse ignorando las otras escuelas, en especial la de la tradición clásica donde yo incluyo a Keynes; un pensamiento cuyas ideas centrales son el sustrato ideológico de las políticas neoliberales y, naturalmente, la política económica en curso.

Los capítulos que estructuran esta obra, si bien involucran la política, contienen en esencia temas económicos, y es incuestionable que hoy inciden en todas las disciplinas sociales. No obstante, podrían parecer distantes a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, consagrada al estudio de la ciencia política, e inevitablemente a nuestras maltrechas democracias. No es así, el título *La revolución de los ricos* no puede dejar de evocar a un autor íntimo a los quehaceres de esta Facultad como Alexis de Tocqueville, quien veía la igualdad humana, no sólo material, emanar de la democracia como un proceso ineludible que “escapa siempre al poder humano”. En la introducción a su *Democracia en América* se pregunta: “¿Es posible creer que después de haber destruido el feudalismo y vencido a los reyes, la democracia retrocederá frente a los burgueses y a los ricos?”.

A los estudiosos de la política y la democracia les sería suficiente tender los puentes entre la distribución del ingreso y la representación política para apreciar las aportaciones de este libro.

El volumen se inaugura con un capítulo dedicado al precedente histórico de prosperidad

\* Economista. Profesor de la Facultad de Economía, UNAM, México. Co-responsable del proyecto No. IN301510 *Fiscalidad y democracia en México*, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. E-mail: <alfonsovadillo@gmail.com>.

que siguió a la posguerra y que en economía llamamos “Edad de Oro” del capitalismo, un proceso que editó el Estado de Bienestar, objeto central de las furias neoliberales y sus políticas que han involucrado a la humanidad entera en una conmoción universal de dolorosas e incommensurables consecuencias cuya duración es, en rigor, imprevisible.

Es incuestionable que asistimos a una crisis amplia y generalizada que se manifiesta en muy diversos ámbitos sociales. Continuamente aparecen problemas engendrados por la política económica en curso, como la acentuada desigualdad y la vulnerabilidad de sectores cada vez más amplios (cap. 7), no ajenas al contraste entre la creciente capacidad productiva y una demanda incapaz de absorberla (cap. 6); vivimos amaneceres con recurrentes escándalos *financieros de fraudes* que un día expresan el creciente endeudamiento impagable de las familias, y otro sorprendentes *déficits de países* (cap. 8) que ayer eran ejemplo de desarrollo y, hoy, son incapaces de afrontar su deuda soberana, no menos impagable. Vivimos agobiados por el *deterioro de la convivencia* y la creciente violencia que indican, como dicen los sociólogos, la descomposición del tejido social; y ni hablar de la *corrupción creciente* que emana del contubernio entre la esfera de la política y las grandes corporaciones privadas, en medio de la abrumadora e *incontenible impunidad* que indica *crisis también de las instituciones* (cap. 4), en primer lugar de la representación política y *los sistemas de partidos*. Todo este cúmulo de problemas sociales, profundamente graves, suceden de manera desordenada y vertiginosa difícil de sistematizar.

Por esta dificultad es necesario reconocer el esfuerzo de dos destacados miembros de nuestra Universidad, su exitoso empeño en ordenar en su contexto histórico la amplia gama de aspectos del proceso que condujo al predominio económico, político y cultural de lo que denominan pensamiento neoliberal-neoclásico y los posibles motivos intrínsecos que condujeron a la crisis actual (caps. 6 y 8), que los autores sistematizan en este texto sorprendentemente breve. Por demás está agradecer el lenguaje riguroso pero ameno, sin sofisticaciones propias de la economía, asequible a cualquiera.

La obra se inaugura con el trasfondo de la *Edad de Oro*, la intervención del Estado y las políticas keynesianas de bienestar *y sus problemas desde finales de los setenta*. Me limitaré a exponer el contenido del capítulo 3, dedicado al *Posicionamiento del pensamiento neoliberal* que conduce a *La revolución de los ricos* en el mundo. En mi opinión, este apartado, sienta las bases para el tratamiento de los capítulos subsecuentes que integran el volumen. Aquí nos expone, en un amplio panorama, el proceso y la compleja secuencia histórica de la trama de eventos que fueron conformando el proyecto neoliberal, precisando sus nociones que van, desde la elaboración teórica del Estado *mínimo* de Hayek, su incidencia en la función del gobierno y la política, hasta la política económica, destacando sus contenidos

individualistas, antisociales, antiestatales, que inducen una cultura radicalmente empresarial.

Los autores nos remontan al surgimiento temprano de organizaciones académicas como la *Sociedad de Mont Pelerin* y sus destacados exponentes como Von Hayek y Milton Friedman, cuyas ideas cimientan la primacía del estudio de la teoría económica neoclásica afín al predominio de intereses corporativos privados sobre los intereses sociales. Nos muestran su estrecha relación con el proceso de posicionamiento neoliberal encarnado y conducido por actores de la política mundial como Ronald Reagan, Margaret Thatcher, Helmut Kohl, así como las múltiples relaciones de sus ministros del ámbito económico y financiero, y de funcionarios como Paul Volcker, además del entramado de economistas profesores de prestigias universidades, como Larry Summers, quien fue presidente de la Universidad de Harvard y *artífice* de la desregulación del mercado de derivados; profesores que fungen como *asesores de alto nivel, combinando, con escasa ética, la academia con la política y, especialmente, los grandes negocios*.

Los autores encuentran los orígenes de las correspondencias y expresiones de ese proceso en México, en la fundación de la Asociación Mexicana de la Cultura en 1946, creada por los banqueros y los principales empresarios de entonces, que en marzo de ese año fundan el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) como alternativa a la orientación social que prevalecía en nuestra entonces Escuela Nacional de Economía. Destacan también el surgimiento del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) en 1975 y su Declaración de Principios que cuestiona la autoridad del Estado en materia económica. Desde ahí registran una participación decidida del ámbito empresarial en la política, que cobró aliento a partir de los años ochenta y dio lugar al *neopanismo* abiertamente neoliberal; nos describen en detalle el proceso de crecimiento del poder político panista hasta Vicente Fox y Felipe Calderón.

El proceso de posicionamiento del proyecto neoliberal en la administración pública, según los autores, anida ya en la época de Antonio Ortiz Mena, Secretario de Hacienda (López Mateos y Díaz Ordaz), que dirigió el desarrollo estabilizador y la economía mixta, editando el llamado *Milagro mexicano*, nuestra versión de la Edad de Oro del capitalismo mundial. Advierten que Ortiz Mena procedió en colaboración coordinada con instituciones como el Banco de México y Nacional Financiera donde inicialmente prevalecían economistas de la UNAM y que, de manera paulatina, fueron sustituidos por egresados del ITAM, que avanzaban ya políticas neoliberales en tiempos de Luis Echeverría y José López Portillo, y devienen preponderantes a partir de Miguel de la Madrid.

Como decía al inicio, este libro cubre un amplio panorama, abordando también casos de América Latina. Los autores nos reportan los orígenes del acuerdo de la

Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago para formar economistas adiestrados a fin de reorientar la enseñanza de la economía hacia el pensamiento neoclásico; varios de ellos se integraron a la dictadura de Augusto Pinochet, otros enseñaron en Colombia, Ecuador, Perú y el Tecnológico de Monterrey. Nos exponen el origen de una corriente de economistas que en América Latina son llamados *Chicago Boys*, cuyas ideas y prácticas nutrieron la política económica de las dictaduras militares latinoamericanas y de gobiernos civiles, entre otros, la secuencia de gobiernos peruanos: Alan García (1985-1990), Alberto Fujimori (1990-1995-2000) y Alejandro Toledo (2001-2006).

Carlos Tello y Jorge Ibarra subrayan un tema importante –diría apasionante– para el estudio sociocultural de la élites: esto es, el giro neoliberal de demócratas como William Clinton, de laboristas como Anthony Blair y Gordon Brown, y de socialdemócratas como François Mitterrand y su Ministro de Economía, Jacques Delors; y poco más tarde Felipe González y José Rodríguez Zapatero, entre otros, quienes al suscribir las políticas económicas neoliberales documentan la subordinación de las corrientes progresistas y de izquierda, especialmente socialdemócratas, al proyecto neoliberal y, en consecuencia, el abandono de sus tradiciones que, con mucho, condujeron al Estado de Bienestar y a los derechos democráticos que lo estructuraban.

Al final de este capítulo, los autores aducen siete procesos coadyuvantes al éxito neoliberal. Sin disminuir la importancia del derrumbe de la URSS (1986), aunque no puedo entrar en detalles, dos me parecen significativos y conexos (realmente determinantes): 1) El éxito de las economías del este de Asia, y 2) que la economía keynesiana convencional no funcionó para resolver los problemas del estancamiento inflacionario.

En mi opinión, este capítulo 3 contiene los elementos que se desdoblan explicando el tratamiento más profundo de procesos relevantes que, a juicio de los autores, coadyuvaron al predominio de la ideología neoliberal-neoclásica, como ellos la denominan. Procesos rigurosamente tratados en cada uno de los capítulos restantes, donde tejen consistentes relaciones entre las tendencias, sus actores destacados y el análisis fundado en una oportuna, autorizada y selecta bibliografía.

Por todo esto y más, creo y auguro que este libro será en adelante fuente obligada para la comprensión serena y reflexiva de estos últimos treinta años aciagos de nuestra historia moderna. Es para mí un estímulo y será para muchos punto de partida de ulteriores investigaciones, no sólo en la economía. Por ello, agradezco a los autores su valiosa obra.

Al inicié traté de señalar la posible relación de este libro con Tocqueville. Quisiera

terminar con lo que puede llamarse el epílogo de su *Democracia en América*, donde emite una actualísima y turbadora sentencia: “Las naciones modernas no pueden evitar que las condiciones devengan iguales; pero depende de ellas que la igualdad les conduzca a la esclavitud o a la libertad, a las luces o a la barbarie, a la prosperidad o la miseria”. Advertencia que, me parece, es cercana al capítulo 9 conclusivo de *La revolución de los ricos*.

Carlos Tello Macías y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, México, Facultad de Economía, UNAM, 2012.